



URBANISMO

Cambios de partidos, mismos problemas

La excesiva construcción de fraccionamientos y la contaminación en la Laguna de Cajititlán, son dos problemas que arrastran los habitantes de Tlajomulco de Zúñiga. Ni el gobernador ni los distintos presidentes municipales, han hecho algo por mejorar la situación

YLLELYNA APONTE CARÍAS
yllelyna.aponte@redudg.udg.mx

La contaminación de la laguna de Cajititlán y el crecimiento desmedido de fraccionamientos en Tlajomulco de Zúñiga son dos vertientes de un grave problema que encontró el investigador del Departamento de Estudios sobre Movimientos Sociales del Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades, Jorge Regalado Santillán, a través del proyecto de investigación “Globalización con tradiciones y alternancia sin democracia”.

La investigación le sirvió para encontrar algunas problemáticas que ya son del conocimiento público, donde se ha alternado la gubernatura por el PRI y el PAN. Para Regalado Santillán no existe diferencia entre las dos maneras de gobernar. “Existe una línea compleja con relación a la urbanización del municipio, ya que el poder del capital inmobiliario está haciendo destrozos en el territorio, modificando el paisaje, dejando ver

sólo la construcción desmedida de fraccionamientos, que en su mayoría no cumplen con las normas establecidas. A lo que se añade la inundación de las viviendas y el resquebrajamiento de su infraestructura. No existe ninguna planificación de vialidad, ni soluciones de transporte para sus nuevos habitantes. Lo que tendría consecuencias en el medio ambiente”.

Agrega que al capital inmobiliario no le importa quién esté en el poder, pues se alternan las autorizaciones de este tipo de construcciones.

Tomando en cuenta este panorama, asegura que la alternancia democrática repercute negativamente en Tlajomulco, ya que los nuevos fraccionamientos no responden a un plan de ordenamiento municipal sino que se ubican donde les parece más conveniente, sin tomar en cuenta las zonas anteriormente productivas para la agricultura. Se cambia el uso de suelo rápidamente. Resalta que en ocasiones no se escuchan las quejas de los vecinos ni el daño al medio ambiente.

▲ El boom en la construcción de fraccionamientos en Tlajomulco de Zúñiga, a sobrepasado a las administraciones públicas a lo largo de varios años
Foto: Adriana González

miradas

No hay diques de contención para la avalancha desordenada. Cerros y valles se ven invadidos sin criterios de urbanización. El único argumento es que el suelo y la construcción se venden a estos fraccionadores a muy bajo costo, pero luego son cobrados altamente a los compradores, endeudándolos a créditos de 20 o 30 años.

Lo grave es que al tercer año la vivienda está fracturada, inundada o no hay manera de llegar a ella, entonces el habitante debe comprar un automóvil para acceder a su nuevo hogar. “Todo esto genera un círculo perverso y un impacto negativo en los nuevos inquilinos”.

Otro de los casos a considerar, según el maestro Regalado Santillán, es la Laguna de Cajititlán, con una problemática que pasa de un gobierno a otro, sin que alguien pueda atender el problema de contaminación de este regulador del equilibrio ecológico para Guadalajara. Al mismo tiempo, este importante vaso lacustre es fuente de trabajo y alimentación para los cuatro pueblos que están asentados en su ribera.

El investigador del DESMOS denuncia las falsas promesas de los últimos cuatro presidentes municipales, que “actuarían” para detener la grave contaminación. “José Antonio Tatengo Ureña, el presidente municipal, se reunió con los pescadores, quienes demandaron la detención de la contaminación que genera la agroindustria cuando hace llegar los desechos a través de tres canales sin ninguna planta de tratamiento, problema que ha sido reportado en muchas ocasiones por los medios de comunicación y no han hecho nada para solucionarlo. Ya va culminando su gestión y aún no ha terminado la planta de tratamiento”. Esto para Regalado Santillán, deteriora la calidad de vida, disminuye la fuente de trabajo, y al final atenta contra la salud de sus habitantes.

Ante el crecimiento de la ciudad y la expansión poblacional en otros municipios, el maestro señala que la globalización es, más que un discurso, un buen argumento para trabajar la democracia. Por lo que analiza el tema de la globalización enfocado al municipio de Tlajomulco de Zúñiga, como un discurso hueco, en el que el mismo gobernador Emilio González Márquez prometió a los pescadores atender el caso, y no volvió al lugar. “Quizá dirá que no es su competencia, pero a la hora de buscar los votos no se fija en los límites municipales”.

En estos dos casos se evidencian los problemas más fuertes del municipio: la reorganización salvaje y la falta de consideración al medio ambiente y recursos naturales de ese municipio. Pero no todo es oscuridad, indica Regalado Santillán, ya que al acercarse a los pueblos se ve lo positivo.

Con tan sólo alejarse una hora de la metrópoli tapatía, comienza uno a ver pueblos de origen prehispánico que mantienen los rasgos culturales indígenas con sus formas, prácticas y producciones artesanales y musicales, constituyéndose como un producto que ejemplifica la capacidad de resistencia de los pueblos pequeños con menos de cinco mil habitantes y con una alta migración hacia los Estados Unidos.

La influencia globalizadora se mantiene en estos pueblos de migrantes, sometidos a la presión de la cercanía de la ciudad de Guadalajara, pero que a pesar de estas influencias han sabido mantener sus tradiciones. Pueblos que han tenido cambios en el partido de gobierno, pero no necesariamente viven en una democracia. ✱